

## RUSIA EN DOS TIEMPOS - MOSCÚ Y SAN PETERSBURGO

4-11 de agosto de 2010

*El mundo entero se aparta cuando ve pasar a un hombre que sabe hacia donde va.* Antoine de Saint-Exupéry

Rusia es amplitud.  
Sus lagos y ríos son vida.  
Sus gentes dinamismo.

Imagino en mi recorrido encuentros con sus artistas, converso con Dostoievski, con Tolstoi, con Pushkin, con Gorki, con Pasternak, con Turgeniev, con Chejov, con Mayakosvski; contemplo los cuadros de Kandinski; escucho las melodías de Chaikovski, de Borodin, de Glinka, de Musorgski y me extasío con *La Gran Pascua Rusa* y *La Canción India* de la ópera *Sadko* de Rimski-Korsakov ya sea en la plaza Roja, en el Kremlin junto al Río Moskova, en la zona Sokolinski donde estaba mi hotel en Moscú o en un canal del Neva, en la Catedral de San Isaac junto al ecuestre zar Nicolás, en el restaurante Austeria cerca de la Puerta de la Muerte en San Petersburgo siempre bajo la bandera blanca, azul y roja. Y contemplo al Caballero o Jinete de bronce en palabras de Pushkin referidas a Pedro el Grande.



Rusia es sus gentes, sus paisajes, su arte y la vida dura, densa intensa.

*La memoria es el único paraíso del que no podemos ser expulsados* Richter



Moscú es la capital femenina (en ruso) la dama sobre siete colinas entre ellas la de Los Gorriones con el mirador, flanqueada a sus espaldas por la Universidad Lomonosov y en Los Jardines de Alejandro con San Jorge sobre la cúpula del centro comercial, el Patrón de la capital y mi leyenda.

La ciudad nació junto al río Moskova a finales del siglo IX con el Príncipe Oleg y como escribió el monje Filotei *Dos Romas han sucumbido, Moscú es la tercera y no existirá jamás la cuarta.* ¿Profético?

Moscú es, entrando por el Punto Cero de la ciudad, la Plaza Roja con la iglesia pequeña de San Pedro y San Pablo, la de Nuestra Señora de Kazán, el Museo de la Historia, los almacenes GUM, el mausoleo de Lenin y la iglesia reliquia de San Basilio donde fotografié el icono de la Trinidad cuyo artista siguió las pautas del genial Andrei Rubliov.

Moscú es también la plaza de las Catedrales en el Kremlin, con la Armería y el fondo de diamantes. Disfruté con las cúpulas en forma de casco de guerrero o de bulbo de tulipán en las iglesias allí concentradas; mis ojos van de la Dormición o Asunción

obra de Fioravanti, siglo XV, donde se celebraban las bodas, a la de la Anunciación para los nacimientos y los bautizos, a la de San Miguel Arcángel, protector de los moscovitas guerreros, lugar para los funerales y me quedo clavada ante el icono de San Jorge de la escuela de Novgorod y en la majestuosidad de la Teótocos, Virgen, Madre de Dios, en la ternura de la Eleusa cariñosa y en la Hodegitria, Virgen guía que señala a Jesús como el camino y tengo que ponderar la mirada ardiente del icono El Salvador del siglo XIV que traigo en mi cámara. ¡Cuántas señas de identidad del pueblo ruso!

Y a través de la obra de Tolstoi *Guerra y Paz*, disfruto del palacio del conde Rostopcin, gobernador de Moscú en 1812, está en el número 14 de la calle Bolsaja Lubjanka.

Un baño subterráneo es el paseo por el metro, museo-palacio del pueblo, magnífico en sus estaciones aunque ha quedado viejo en sus vagones y raíles pero sigue siendo el transporte rápido para los moscovitas y en su honor hay que decir que cada año abren un tramo nuevo. En el primer tercio del siglo XX fue un hito, orgullo de la capital.

La visita nocturna al monumento de la Victoria de la Guerra Patria (1941-1946) con sus 145 metros y la Niké en lo alto en la Colina del Adiós, montaña Poklonnaya con la iglesia de San Jorge, siglo XX, y el descenso al río Moskova con la escultura de Tserekeli (1997) monumento a Pedro I que me hace pensar en Colón y América, me ofrece otro rostro de la capital.

El paseo por la Plaza Teatralia con el Teatro Bolchoi al que contempla Carlos Marx desde su mega escultura pétreo, obra de Kerbel, mientras parece que sigue invitando a todos los proletarios del mundo a luchar, es reconfortante y deja claro que el tiempo no pasa en balde.

La plaza Picadero con el edificio de la Ex Duma me lleva hacia la blanca Catedral del Salvador del siglo XIX destruida por orden de Stalin (1934) y levantada por el pueblo en 1990 con culto desde el 2000; allí coincidieron muchas novias que también traigo en mi cámara. Es el eje de la religiosidad moscovita como el monasterio Sergei Posad es el centro espiritual teológico ortodoxo ruso.

En la cadena de monasterios del sur de la ciudad está el de San Salvador y de Andrónico donde vivió Andrei Rubliov, el genial pintor de los tres Jóvenes o Ángeles que representan la Trinidad, se considera el icono de los iconos. Uno de los lugares de gran interés para mi es la sala 60 de la Galería Tretiakov donde se expone la Trinidad semejante en el tema y el estilo al que realizó Rubliov para el monasterio de la Trinidad de San Sergio en Sergei Posad fechado entre 1422 y 1427. Representa la cena de hospitalidad de Abraham y Sara a los tres Ángeles, la Tríada. (Génesis 18, 1-15) Rubliov fue un monje moscovita, inquieto (1360-1430) es el máximo representante de los iconos rusos. Tarkovski rodó una película recreando su vida y la iglesia rusa lo canonizó en 1989.

Quiero rendir homenaje a Pavel Tretiakov (1832) por donar su colección de arte reunida con su hermano durante años, a la ciudad de Moscú, por eso la galería más importante lleva ese nombre.

Fotografié el icono de la Trinidad en la Catedral del Burgo de San Sergio y también en la iglesia de San Basilio en la Plaza Roja. Este icono y su significado me cautivan.

Otro monasterio histórico es el Novodevichi, de las doncellas o vírgenes, fundado por el Zar Basilio III en 1524 para celebrar el triunfo contra los lituanos que permitió recuperar Smolensk, motivo por el que así se llama, Nuestra Señora de Smolensk. Desde 2004 es Patrimonio de la Humanidad. Está abierto al culto y también es museo. Fue el monasterio de Zarinas, hijas de Zar y aristócratas. El mayor esplendor

fue en la época de la regencia de Sofía, hermanastra de Pedro el Grande, que al final de su vida se vio obligada a recluirse en él.

Y en la periferia de Moscú a 70 kilómetros está el Burgo de San Sergio, Sergei Posad, antes Zagorsk, así se llamaba cuando fui la primera vez, era la URSS, en 1975. El nombre actual se debe al santo fundador del monasterio Sergei Radonezski (1314-1392) quien colaboró en la cristianización de Rusia y con el Príncipe Donskoi en la batalla de Kulikovo a la derrota del Kan Mamaj (1380) y por muchos contratiempos siempre ha sido un baluarte de resistencia nacional. El conjunto de iglesias y estancias cuenta en el centro con la capilla de la Fuente Milagrosa, la catedral de la Asunción tiene una cúpula dorada y dos azules con estrellas de oro que significan el anticipo del cielo. Visitarlo todo lleva su tiempo y no basta una mañana para verlo con detalle.

De nuevo en Moscú un punto neurálgico es la calle Arbat, recorrerla hace comprender que no es lo que fue.

En la Armería me resultó curioso, ingenioso y me hizo sonreír el Trono para Dos con el ventanuco posterior para que los consejeros pudieran apuntar al joven Iván V Romanov de 16 años y a Pedro I Romanov de 9 lo que tenían de decir y hacer. Otra curiosidad, el gran Cañón del Zar o el Zar de los cañones que nunca disparó y la solemne campana de la Zarina o la Zarina de las Campanas que se rompió y nunca sonó pero ambos evidencian el afán por la megalomanía.

Y hecha la ley, hecha la trampa, me refiero a Iván IV, el Temible que nosotros decimos el Terrible. Tras su tercer divorcio se le prohibió pasar a la Catedral de la Anunciación en el Kremlin y él hizo construir una escalera exterior para pasar por fuera. Tema resuelto.

Decir adiós a Moscú es despedirse de las mil cúpulas, y del exceso, y de los colores vivos de San Basilio, edificio muy representativo, construido por Barma y Postrik de 1554 a 1561.

A Moscú le digo adiós por ahora, es la tercera vez. Me da ejemplo, supo muchas veces renacer de sus cenizas como el Ave Phenix; en 1812 Alejandro I tras el incendio de Napoleón la rehizo, hoy sus habitantes la hacen resurgir cada día.

*Sólo la belleza salvará al mundo Fedor Dostoievski*



San Petersburgo es la ciudad masculina (en ruso) el galán que tiene que conquistar la capital, Moscú.

Conocer San Petersburgo es un intento interminable, ni a la tercera que dicen que va la vencida.

El río Neva con sus canales se presenta como la Venecia del Norte, paralela a Ámsterdam, trae la fuerza del Mar Báltico y

siembra de puentes la ciudad.

Primero pude ver las agujas doradas que apuntan al cielo de San Petersburgo, luego leí *La aguja dorada* de Montserrat Roig. Me gusta la leyenda que dice que Dios puso agujas sobre el cielo de la ciudad para señalar los puntos importantes y quedaron prendidos. Ignoro si Pedro I el Grande lo tuvo en cuenta a la hora de fundarla. En 1712 fue la capital. En 1914 se llamó Petrogrado, en 1924 Leningrado y recuperó el original en 1991. Mi visita en 1975 fue a Leningrado, la segunda en 2007 ya a San Petersburgo.

Su privilegio es estar abierta al mar. Dos paseos en barco me permitieron disfrutar de preciosos recorridos, especialmente el del canal.

La Fortaleza de San Pedro y San Pablo refleja toda la historia de la ciudad y me introduce en el núcleo antiguo: fue la primera edificación que hizo construir Pedro el Grande. En 1917 se convirtió en cárcel y en ella estuvieron prisioneros los *Decembristas*: Dostoievski, Bakunin, Gorki, el hermano de Lenin...fue el argumento de la ópera *Decembristas* que vi en mi primer viaje. En verano fuera de la muralla junto al Neva es un lugar para tomar el sol, en invierno el hielo invita a caminar sobre él.

Y me centro en la Catedral, obra barroca de Trezzini con planta basilical rematada con la torre y la aguja dorada de 122 metros con el ángel que bendice y la cruz y tengo que presentar la aguja de la torre del Almirantazgo de 72 metros con la puerta similar a un arco de triunfo, es la hermana pequeña, que no menor.

La Catedral de San Isaac es grandeza y me alegra saber que el canario Agustín de Betancourt colaboró en su realización con Montferrand. Las explicaciones están en ruso, inglés, francés y español. Por cierto ante un cuadro espléndido de la Asunción de Nuestra Señora el rótulo dice: Ascensión de la Virgen a los cielos ¿es sólo cuestión de matiz lingüístico? La catedral se llama de San Isaac porque Pedro el Grande nació el 30 de mayo día en el que se celebra la festividad de San Isaac Dálmata del siglo IV y fue en su honor que la hizo construir, como santo protector. Sus grandes proporciones no le menguan esbeltez. Los iconos más grandes que he visto están en ella, San Pedro y San Isaac.

Y frente a la catedral está la estatua ecuestre del Zar Nicolás I con sólo dos puntos de apoyo, obra de Klodt en 1859. Y recuerdo a *Los domadores de caballos* también de Klodt en el Puente Anickov del año 1850.

Disfruté con el espectáculo folklórico en el Palacio Nicolayeski y en el Teatro Mikhailovsky, símbolo de cultura, con el ballet *El lago de los Cisnes* de Chaikovski con desenlace feliz.

Y otra catedral entrañable, que me traslada por sus colores a la de San Basilio de Moscú, es la de El Salvador sobre la sangre derramada, levantada en el lugar donde fue asesinado el Zar Alejandro I en 1881 muy querido por el pueblo porque en 1861 liberó a los campesinos de la esclavitud, fue el zar liberador y Alejandro III encargó a Parland su construcción en estilo neo-ruso (1883-1907) también se la conoce como iglesia de la Resurrección. Cerca, junto al canal Griboedov, en la deprimida zona de Sennaja vivió Dostoievski y allí ambienta *Crimen y castigo* y con sus personajes, especialmente con el protagonista Raskolnikov, crea la novela psicológica, aportación rusa a la literatura universal.

Y entre tantas maravillas tengo que pararme en el Palacio de Invierno, en el Hermitage y agradecer a Catalina II que empezara a recopilar obras de arte, así hoy puedo, podemos, gozar de tanta belleza. Selecciono de Fra Angélico *Los Santos Domingo y Tomás*, los cuadros de Velázquez, Murillo, Goya (está claro que me puede lo nuestro) y también los de Rembrandt. La verdad es que siempre visito lo mismo incluidas Las Logias de Rafael réplica exacta de Las Logias vaticanas, me transportan a Roma.

Me voy a Nuestra Señora de Kazán edificada por orden de Pablo I, 1801-1811, que me inspira clasicismo y sobriedad a pesar de su magnificencia con las 144 columnas externas y las 56 del interior y beso el icono que Pedro el Grande hizo traer de Moscú. ¡Señora de Kazán cuida de tu pueblo! Es el museo de las religiones.

Y el conjunto Smonli en azules y blancos me hace volar del ayer majestuoso al hoy práctico, de la Catedral de la Resurrección y el Monasterio-Palacio, junto al palacio Taúride, todo del siglo XVIII, si bien uno es neoclásico y el otro barroco, a la zona que

fue, tras el traslado de la capital a Moscú, el cambio de la elite soviética a la elite del capitalismo ruso actual.

Y tras dos mañanas con muchos dorados, una en Pushkin en el palacio de Catalina con la sala de ámbar, obra de Rastrelli, rococó ruso, otra en Peterhof, antigua residencia de los zares, fundada por Pedro el Grande entre hermosos jardines, esculturas y fuentes con el canal marítimo que desemboca en el golfo de Finlandia transcurre el tiempo dedicado a Rusia. Si pudiera me traería la estatua de Psique, alma de todo el conjunto.

Me despido de San Petersburgo con palabras de Pushkin

*Te amo, ciudad obra de Pedro,*

*Amo tu severa armonía,*

*El curso majestuoso del río,*

*El granito que cubre sus orillas...*

*Un crepúsculo persigue a otro*

*Y la noche no dura más de una hora...*

La referencia a las noches blancas, auroras boreales, sol de media noche me hace revivir mi viaje en junio de 2007, el sol y la luna unidos en el horizonte. El crucero me permitió desde la cubierta del barco Konstantin Simonov contemplarlo varias noches navegando por el Neva e incluso por el lago Ladoga. Otro espectáculo fue ver la elevación de puentes y el paso de grandes barcos. Así desfila la vida, ojalá sepa tender puentes.

*La mitad de la belleza está en las cosas y la otra mitad en los ojos que las miran.*

Pude desde la fantasía junto al Neva o al Moskova ver al Doctor Zhivago y a Lara y a Boris Gudunov.

La belleza es San Petersburgo y une el símbolo religioso de San Pedro de Roma, la memoria del Zar Pedro I, el fundador, y el reconocimiento a su patrón.

San Petersburgo, el galán aristocrático tiene que cortejar y conquistar a la guerrera y campesina Moscú, hoy más que nunca es lo que se estila.

Me hubiera gustado pasar por el Café de los Literatos, el Wolf y Berenguer, lugar histórico de donde salió Pushkin camino del duelo fatal y descubrir todo el simbolismo de la Avenida Nevski que los soviéticos llamamos 25 de Octubre, aunque siguió siendo y es la Avenida Nevski, el pueblo al final siempre gana.

También quisiera tener unos zapatos *Lapti*, como los campesinos de Navgorod, hechos de corteza de abedul, *beriosa*, impermeables, resistentes y flexibles; ellos dicen que el elegante abedul es el amigo que Dios regaló a los pueblos del norte.

Soñar es posible, así que también desearía cometer una locura, subir a la columna de Alejandro I, obra de Monferrand, levantada por Agustín de Betancourt en la plaza del Palacio, frente al Hermitage, y desde allí saberme el hada de los viajes, y antes pasear por el parque Gorki para planear la extravagancia.

*Spasiva*. Gracias. Hasta la próxima.

Nieves Fenoy